

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del jueves no hemos publicado el número en el día de ayer.

Sábado 23 de Mayo de 1868.

Sr. Director del *Faro Murciano*:

Murcia 22 de Mayo de 1868.

Mi estimado amigo: he vacilado algun tiempo antes de decidirme á dirigirle esta nueva carta; pero me han sacado de mi incertidumbre dos cosas. Es la primera y no la menos poderosa, cierta alusion que he creido hallar hácia mi *anónima persona* en la última correspondencia que apareció en el *Faro* firmada bajo el seudónimo de Jonás en que se hablaba mucho de incensarios y de incensadores que envenenan sino matan. Justo será que yo diga dos palabras para rechazar como es debido las insinuaciones que aunque algo confusas allí aparecian y que ofenderian mi delicadeza y mi decoro, si al escribirlas se hubiera tenido presente la carta que dirigí á V. el 28 del mes pasado. Como es natural, el comunicante ignoraba que el *adulador* del Caballero particular, que tal es la calificacion que pueda dárseme segun sus consideraciones, tiene en medio de su modestia un carácter tal de independencia y de dignidad, que la idea solo de que haya podido creérsele con una segunda intencion, ya que no sea tercera, le enciende el rostro y le hace arrepentirse de haber tenido la ocurrencia de enmascararse, como dice el Sr. Jonás, de literato, cuando nunca lo ha sido, ni tiene la pretension de serlo. Yo soy uno de aquellos que no teniendo la suerte de haber sido dotado por la Providencia con grandes facultades intelectuales, admira y aplaude á los que han sido favorecidos por la naturaleza con este beneficio y en lugar de affigirle las alabanzas que los demás les

prodigan, hace coro con ellos y se enorgullece con sus obras que son la honra de su pueblo. Olvida el maticioso Jonás que la adulacion se dirige al fuerte, al poderoso; que la adulacion tiene por objeto lisonjear para ser recompensado y él ignora si necesidad de los servicios del Caballero particular. Por lo tanto ha estado un poco ligero en atribuir mis alabanzas á móviles pocos dignos.

Creo que con esto he contestado por ahora á las alusiones que pudiera creerse que se han dirigido á mí, aunque no hay exactitud, ni precision en ellas, y al cerrar este párrafo yo le rogaria al amigo Jonás que empleara su talento, que no dudo que lo tiene por mas que tambien crea que le adulo, en otra cosa que en ofender á modestos escritores que solo traen el afán el distraer por un momento á los lectores del *Faro*, aunque á las veces no todos lo consigamos.

Es la otra causa de este escrito, un hecho importante y grave sobre el cual debe la prensa de esta localidad, llamar uno y otro día la atencion de las autoridades y del pueblo para que se apresure la realizacion de un proyecto que hace tiempo se halla en vias de ejecucion y cuyo aplazamiento puede dar lugar á una catástrofe horrible, á que segun nos han contado, hemos estado espuestos muy recientemente.

Sabido es que próxima á esta capital se halla la fábrica de la polvera que dirige el Cuerpo de artillería y que periódicamente las conducciones de este material se hacen por dentro de esta ciudad á la de Cartagena. No dudamos un momento que la administracion adoptará todas las precauciones convenientes, que el mas escrupuloso cuidado se tendrá en todo el trayecto, y muy especialmente al atravesar esta poblacion que duerme tranquila al borde del abismo y sin embargo el corazon se llena de espanto al considerar que nos hallamos expuestos á volar por una de aquellas cosas que ni se pueden prever, ni remediar. Como hemos dicho antes, segun nos han contado personas fide-

dignas, no hace muchas noches se deslizaba silenciosamente por medio de nuestras calles el peligroso convoy, cuando la rueda de una de las carretas que lo componian aplastó una caja de fósforos que dió una vuelta pegada á las llantas.... ¿Necesitamos hacer comentario sobre este hecho? ¿Quién puede evitar una contingencia de esta especie? ¿Hay prevision y cuidado posible para lo que depende de una triste casualidad? Esto no tiene otro remedio que la construccion del puente sobre el rio Segura, lejos de aqui donde no corran peligro las vidas de tantos ciudadanos descuidados que se conmueven cuando saben que el cólera está en Inglaterra ó que la revolucion está para estallar en París y oyen friamente que de quince en quince días ó de mes á mes pasa por aqui la muerte dispuesta á consumir en un momento esta ciudad que aunque lejos del Vesuvio pudiera tener la misma suerte que las célebres Pompeya y Herculano.

Es necesario que esto tenga término y así lo esperamos de nuestras celosas autoridades tan interesadas como nosotros en desvanecer este peligro.

Nada mas por hoy, porque las reflexiones á que dá lugar el párrafo anterior me quita el humor de hablarles del pianista Sr. Gimenez, cuya habilidad ha sido recompensada con el primer premio en el Conservatorio y que hemos tenido lugar de apreciar tanto en el concierto que se verificó en el teatro, como en las dos reuniones, á que ha asistido donde se aplaudió, su gusto, ejecucion y facilidad en las piezas que tocó.

Creo que la amabilísima escritora Amanda estará satisfecha de mi deseo de agradecerla y V. acogerá con su habitual benevolencia estas líneas que está autorizado para suplirlas, corregirlas ó ampliarlas como diria un abogado, quedando suyo afectísimo s. s. q. h. s. m.

Rufo Negro.

El Domingo próximo á las diez de su mañana es el día señalado para la bendicion y